

# LA SANTIDAD EN LAS COSAS PEQUEÑAS

## LA SANTIFICACIÓN DEL MOMENTO PRESENTE

### EL TESORO DE LAS COSAS PEQUEÑAS

Nos dice el Santo Padre Pío: “Levantémonos y atesoremos, porque sólo el instante que pasa está en nuestras manos”.

Es un lema infalible que asegura una gran Santidad. En todo momento, cumpliendo con nuestros sencillos deberes de cada día (profesionales, religiosos, domésticos: limpiar, ordenar, cocinar, frenar la lengua en una crítica, sonreír, perdonar,...) aunque sean cosas ocultas para el Mundo, Dios no deja de mirarnos con Amor, y espera de nosotros que **cualquier cosa que hagamos**, aunque parezca sin importancia, la hagamos **con amor, con perfección**,... Porque en el fondo, no trabajamos para nosotros ni para el Mundo, sino para **Dios**: “Si vivimos, vivimos para Dios” (Rom 14,8). **Él quiere vivir en nosotros y obrar a través nuestro**. **¿Cómo vamos a realizar las pequeñas cosas de cualquier manera?**

Nos dice el Señor a través de un alma escogida:

“Hijos Míos, ¿Quién iría tirando poco a poco el tesoro de un arca? A nadie se le ocurría ir tirando piedras preciosas o monedas de oro y plata, sin darle a ello ninguna importancia. Yo, Jesús, os hablo.

Vosotros, hijos, tiráis todos los días tesoros, que serían para vuestras almas eternos. Tiráis la ocasión de una sonrisa, tiráis la ocasión de hacer un bien, de ceder un asiento en el autocar, de ser amables con un vecino; tiráis cada día verdaderos tesoros de Santidad que irían llenando las arcas de vuestras almas para que, acumulándose, llegarais algún día a conseguir la Vida Eterna.

Creéis que la Santidad es hacer actos heroicos, actos que no todo el mundo puede hacer, como ayunar 40 días, o dejar de beber agua bastante tiempo; pero no, hijos, no. **La Santidad es hacer en cada momento lo que Yo, Jesús, haría, y dar a la almas amor según**

se os presente la oportunidad, y demostrarles que sois verdaderos cristianos, porque no tenéis discriminación de personas. Yo, Jesús, os hablo.

Una vida sencilla, hecha en cada instante con la intención de agradar a Dios y el deseo de salvar almas o de convertir pecadores, esa vida hecha así, en unión Conmigo, es una fuente inacabable de Santidad; y como son cosas sencillas las que hacéis, no se os puede meter la cizaña de la vanidad; porque sólo Yo sé el valor de esos actos pequeños, hechos con intención de ayudar y dar amor a las almas.

No desperdiciéis el tesoro que tenéis cada día de **hacer el bien en pequeñas cosas**. Algún día se os presentará hacer el bien en cosas mayores, pero Yo os pido que **santificáis el momento presente sin pensar en el futuro, que no sabéis si lo tendréis**. Yo, Jesús, os hablo.

Sed cristianos sencillos, humildes, sin proponeros heroicidades, que si Yo quiero que las hagáis os las enviaré y os daré la Gracia para ello; pero no desperdiciéis esos **tesoros cotidianos** que es **sonreír**, ser **amable**, **ser sufrido con lo que os digan humillante**; y así, vais acumulándolo en vuestro interior, y esas pequeñas batallitas que vencéis en cada momento, os predisponen para vencer en su momento las grandes batallas, o los días de prueba que os vengán, que nunca están exentos en la vida de nadie.

Así que, hijos, empezad desde ahora mismo a dar ejemplo de amabilidad y de urbanidad, para que a quienes les lleguen esos actos de amor -aunque en ese momento no se den cuenta- luego más adelante en su interior piensen que ahí, en vosotros, hay algo que les atrae, y ese algo sea el amor que Me tengáis y que se transfiera en vuestras pequeñas y grandes acciones. Yo, Jesús, os hablo y os instruyo”.

(Del blog: *Haced lo que Él os diga.*)

*Encuentros Eucarístico Marianos*

AMDG

# LA SANTIDAD EN LAS COSAS PEQUEÑAS

## LA SANTIFICACIÓN DEL MOMENTO PRESENTE

### EL TESORO DE LAS COSAS PEQUEÑAS

Nos dice el Santo Padre Pío: “Levantémonos y atesoremos, porque sólo el instante que pasa está en nuestras manos”.

Es un lema infalible que asegura una gran Santidad. En todo momento, cumpliendo con nuestros sencillos deberes de cada día (profesionales, religiosos, domésticos: limpiar, ordenar, cocinar, frenar la lengua en una crítica, sonreír, perdonar,...) aunque sean cosas ocultas para el Mundo, Dios no deja de mirarnos con Amor, y espera de nosotros que **cualquier cosa que hagamos**, aunque parezca sin importancia, la hagamos **con amor, con perfección**,... Porque en el fondo, no trabajamos para nosotros ni para el Mundo, sino para **Dios**: “Si vivimos, vivimos para Dios” (Rom 14,8). **Él quiere vivir en nosotros y obrar a través nuestro**. **¿Cómo vamos a realizar las pequeñas cosas de cualquier manera?**

Nos dice el Señor a través de un alma escogida:

“Hijos Míos, ¿Quién iría tirando poco a poco el tesoro de un arca? A nadie se le ocurría ir tirando piedras preciosas o monedas de oro y plata, sin darle a ello ninguna importancia. Yo, Jesús, os hablo.

Vosotros, hijos, tiráis todos los días tesoros, que serían para vuestras almas eternos. Tiráis la ocasión de una sonrisa, tiráis la ocasión de hacer un bien, de ceder un asiento en el autocar, de ser amables con un vecino; tiráis cada día verdaderos tesoros de Santidad que irían llenando las arcas de vuestras almas para que, acumulándose, llegarais algún día a conseguir la Vida Eterna.

Creéis que la Santidad es hacer actos heroicos, actos que no todo el mundo puede hacer, como ayunar 40 días, o dejar de beber agua bastante tiempo; pero no, hijos, no. **La Santidad es hacer en cada momento lo que Yo, Jesús, haría, y dar a la almas amor según**

se os presente la oportunidad, y demostrarles que sois verdaderos cristianos, porque no tenéis discriminación de personas. Yo, Jesús, os hablo.

Una vida sencilla, hecha en cada instante con la intención de agradar a Dios y el deseo de salvar almas o de convertir pecadores, esa vida hecha así, en unión Conmigo, es una fuente inacabable de Santidad; y como son cosas sencillas las que hacéis, no se os puede meter la cizaña de la vanidad; porque sólo Yo sé el valor de esos actos pequeños, hechos con intención de ayudar y dar amor a las almas.

No desperdiciéis el tesoro que tenéis cada día de **hacer el bien en pequeñas cosas**. Algún día se os presentará hacer el bien en cosas mayores, pero Yo os pido que **santificáis el momento presente sin pensar en el futuro, que no sabéis si lo tendréis**. Yo, Jesús, os hablo.

Sed cristianos sencillos, humildes, sin proponeros heroicidades, que si Yo quiero que las hagáis os las enviaré y os daré la Gracia para ello; pero no desperdiciéis esos **tesoros cotidianos** que es **sonreír**, ser **amable**, **ser sufrido con lo que os digan humillante**; y así, vais acumulándolo en vuestro interior, y esas pequeñas batallitas que vencéis en cada momento, os predisponen para vencer en su momento las grandes batallas, o los días de prueba que os vengán, que nunca están exentos en la vida de nadie.

Así que, hijos, empezad desde ahora mismo a dar ejemplo de amabilidad y de urbanidad, para que a quienes les lleguen esos actos de amor -aunque en ese momento no se den cuenta- luego más adelante en su interior piensen que ahí, en vosotros, hay algo que les atrae, y ese algo sea el amor que Me tengáis y que se transfiera en vuestras pequeñas y grandes acciones. Yo, Jesús, os hablo y os instruyo”.

(Del blog: *Haced lo que Él os diga.*)

*Encuentros Eucarístico Marianos*

AMDG